



# Reseñas

FULVIO CARMAGNOLA

*Il consumo delle immagini. Estetica e beni di consumo nella fiction economy*

SERGIO RONCALLO DOW

La pregunta por el estatus de lo estético

JORGE VALLEJO MORILLO

*La rebelión de un burgués: Estanislao Zuleta, su vida*

MARILUZ VALLEJO MEJÍA

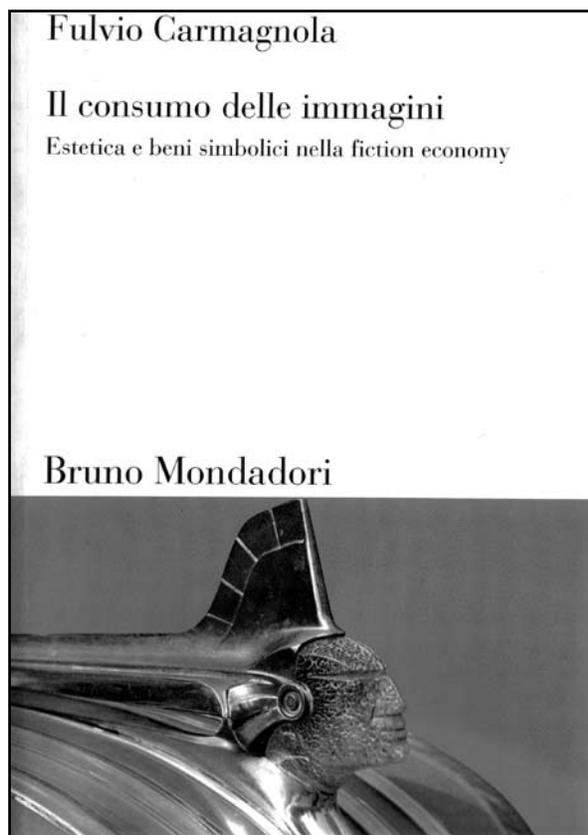
El ángel el demonio de Zuleta

Cátedra UNESCO de Comunicación Social N° XI

*Entre miedos y goces: comunicación, vida pública y ciudadanías*

MIRLA VALLEJO

Los miedos y los goces en la ciudad



## La pregunta por el estatus de lo estético

**Fulvio Carmagnola.** *Il consumo delle immagini. Estetica e beni di consumo nella fiction economy*  
Milán, Bruno Mondadori  
2006, 240 p.

En épocas de fluctuaciones intelectuales, de inestabilidades epistemológicas y de lo que muchos han llamado *posverdades*, resulta muy interesante y alentador encontrarse con textos como el de Carmagnola que, sin dejar de aventurar hipótesis, logran mantenerse dentro del rigor sociológico y filosófico necesario para poder pensar estos tiempos.

Lo primero que hay que aclarar aquí es que la colección de ensayos que componen el texto no constituye algo así como un tratado de estética. De hecho, la pregunta por el estatus de lo estético es una de las primeras que Carmagnola pone sobre la mesa y que apunta a la necesidad de repensar las categorías

clásicas del gusto y de lo bello que han acompañado las reflexiones sobre las obras de arte desde la Modernidad. En un movimiento epistemológico bastante arriesgado, pero no por ello poco interesante y riguroso, Carmagnola ata su pregunta por lo estético a las nuevas cartografías de sentido que propone la economía posfordista y abre el camino para pensar la experiencia estética en medio de las nuevas dinámicas mediáticas e imaginarias que se despliegan en el capitalismo tardío.

Siguiendo el sendero trazado por Lévi Strauss y por Jacques Lacan, y que llevó a Carmagnola hasta Zizek, se *mapea* un cambio de época que constituye el eje central del texto: el paso de la era de lo simbólico a la era de lo imaginario. En este punto, las ideas de lo simbólico como aquello que está “en lugar de” otra cosa quedan atrás y se abre camino una nueva época de imágenes efímeras e inestables que aparecen y desaparecen en medio del paisaje mediático. Lo imaginario, a diferencia de lo simbólico, pertenece a un tercer reino, el reino mediático, que no tiene una relación de alteridad con lo real y lo cotidiano: no es otro.

En la época de lo imaginario, el significante (y esta es la herencia clave de Lévi Strauss) se libera de las convenciones instauradas por el “autoengaño de la conciencia moderna” y se proyecta hacia fuera, libre. Aquí Carmagnola asume, en definitiva, una actitud abiertamente posmoderna que, sin embargo, no cae en el engaño del relativismo total y de la destrucción del significado, pues en medio de este paso de lo simbólico a lo imaginario hay también fenómenos de transformación dentro del orden económico. Lo imaginario deja de pertenecer a ese lugar lejano atado a la capacidad creativa de la imaginación: hoy ha devenido la forma estética que identifica y aceita los engranajes de una economía basada en la comunicación mediática.

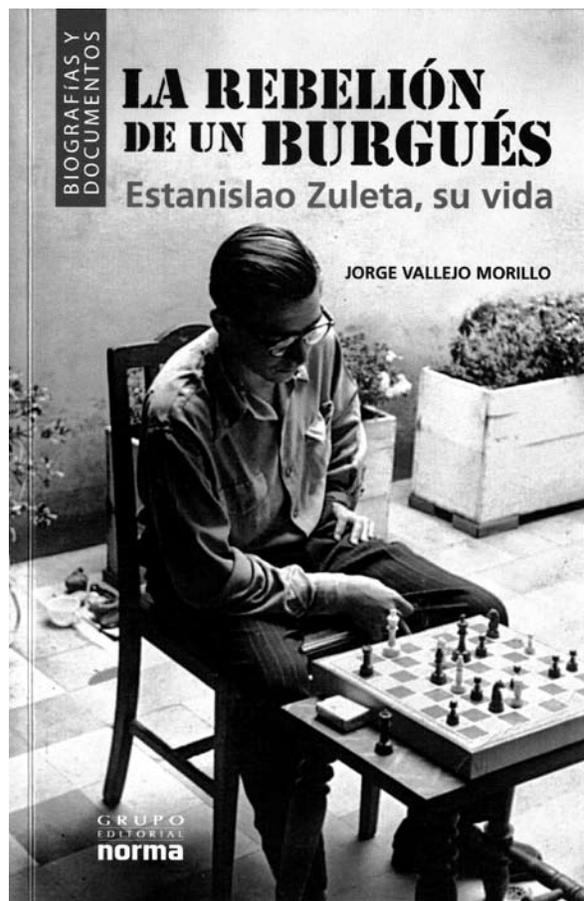
Junto (o mejor, paralela y simbióticamente) a la época de lo imaginario se abre la época de la economía de los bienes simbólicos, de las experiencias (*feeling economy*) o simplemente de la *fiction economy*. En este sentido, puede verse una operación doble que constituye, sin duda, la apuesta más interesante del libro y la que lo convierte en un texto clave para pensar las nuevas claves de la creatividad y la visibilidad social. Por un lado, en el momento en el que la economía se hace *fiction economy* adquiere un carácter estético —y aquí debe recordarse que, como lo sugiriera Baumgarten, estética es ante todo sensación, experiencia, *feeling*—. Por el otro, la estética adquiere rasgos económicos

y se aleja del mito moderno que la enlazaba con la libertad. La estética adquiere entonces nuevos visos que la alejan del carácter casi sagrado que había trazado la modernidad —la empresa de Kant en la *Crítica del juicio*—. Se abre entonces una pregunta que apunta a los modos en que se consumen los productos estéticos y que reelabora de manera decisiva las nociones de gusto y belleza y que vinculan la pregunta por lo estético con el *marketing* y las mercancías imaginarias que circulan en el paisaje mediático.

Más allá de la abolición de la distinción marxista entre valor de uso y valor de cambio (ya anticipada por Baudrillard y Derrida), el texto de Carmagnola abre el camino para *jugar* con las mercancías que colonizan esta época imaginaria y posfordista y emprender rutas de resignificación que darían lugar a procesos hermenéuticos que serían clave para pensar la subjetividad contemporánea.

Particularmente, interesante resulta, entonces, la invitación de Carmagnola a pensar la creatividad en términos de su visibilidad social anclada a lo mediático y a lo comercial, desmitificada y desacralizada. Lejos de pensar en un panorama apocalíptico, la reflexión lleva a enlazar lo estético con lo económico y lo mediático haciendo hincapié en la perspectiva del consumo que es, en últimas, el lugar de la construcción de lo imaginario. Para esto Carmagnola acude a seis figuras que van del Che Guevara a un imaginario videoartista chino, Xiao-Xiao, pasando por el hoy emblemático Morpheus, del filme *The Matrix*: construcciones del imaginario contemporáneo.

Sergio Roncallo Dow  
Departamento de Comunicación



## El ángel y el demonio de Zuleta

Jorge Vallejo Morillo. *La rebelión de un burgués: Estanislao Zuleta, su vida*

Bogotá, Norma  
2006, 275 p.

Si Jorge Vallejo Morillo hubiera escrito una biografía intelectual o un ensayo reverente sobre la vida y obra de Estanislao Zuleta, uno de los pensadores más visibles y “populares” —si cabe el oxímoron— que tuvo Colombia en la segunda mitad del siglo xx, seguramente habría recibido ovaciones de la crítica y estaría dando de qué hablar. Pero ni lo uno ni lo otro.

El crítico de la revista *Semana* sepulta la obra en pocas líneas sin haberle hecho la disección, después de compararla con la biografía de Alberto Valencia (*Estanislao Zuleta o la voluntad de comprender*, 2005),

y lo que más parece molestarle es la profusión de anécdotas irrelevantes contadas en lenguaje coloquial. Pero el autor, en un gesto inusual, respondió con provocadora ironía en la misma revista: “Fue un error mío no haber presentado más claramente mi pequeño aporte. No advertí que me limitaría a contar la historia de un hombre, aventuras y desventuras, sin responsabilizarme de su obra. Error condenable en el código de comercio, que se paga con severas multas, puesto que hay algo de estafa al consumidor...”.

Y allí donde los doctos encuentran anécdotas y frivolidades, el lector común puede descifrar los misterios de la condición humana, más cuando se trata de la de un nietzscheano tan declarado como el filósofo Estanislao Zuleta, sujeto de incontables odios y amores. Quizá sin proponérselo, el autor encajó su obra en la estructura y el lenguaje del reportaje biográfico o perfil, género periodístico infrecuente en el mercado editorial colombiano. De ahí la incompreensión de muchos expertos, acostumbrados a biografías más ortodoxas.

En *La rebelión de un burgués*, antes que magnificado o satanizado, el personaje aparece con sus claroscuros, en un retrato que emerge de múltiples voces guiadas por la del narrador; en este caso amigo cercano, deudo y cómplice tras una amistad de treinta años, que no vacila al señalar los rasgos contradictorios de la personalidad de Zuleta, sus vicios, miserias y bajas pasiones, porque ocultarlas habría sido negar la búsqueda vital del pensador. Y este es el juego limpio que esperan los lectores de este género que se pega a la piel de los perfilados como un guante. El biógrafo asume lo azaroso del oficio de encontrar la verdad del personaje, escarbando hasta en la basura —como él mismo confiesa— si así es necesario.

Vallejo Morillo recogió más de sesenta testimonios para construir este retrato impresionista tan ajeno a las hagiografías y a las apologías deudoras de las notas necrológicas, por aquello de que “no hay muerto malo”. Con tonos agrídulces, nostálgicos, devotos y severos lo recuerdan sus ex mujeres, hijos, colegas, seguidores y amigos del alma; pero, ante todo, el autor mantiene su tono muy personal por la identificación con el personaje y porque enfrentó la tarea de escribir este libro como un “desafío pasional”.

Siguiendo la técnica del género, reconstruye la peripezia de Zuleta desde su infancia hasta su muerte en catorce capítulos que sintetizan los hechos, las preocupaciones, los afectos y autores determinantes en su

vida y en su formación intelectual (el viejo Fernando González que abrió sus ojos de niño, Gandhi, Thomas Mann, Freud, Marx, Dostoievski, Kant...).

El libro comienza con una crónica intimista sobre la muerte, el entierro y las paradojas de la vida de Zuleta: el burgués rebelde murió solo en un pequeño apartamento de estrato tres del barrio Meléndez, de Cali, y pasó esos últimos años —tras la separación de su esposa Yolanda— haciendo los mismos recorridos entre la Universidad del Valle y los bares y cafés donde dictó sus más lúcidas cátedras. Allí, entre contertulios conocidos y desconocidos (no despreciaba a nadie, aclara varias veces el autor) halló su inspiración. “Como decía Estanislao” es una frase que todavía se escucha en esas universidades, tres lustros después de la muerte del maestro.

Según las coordenadas del género, esos recorridos también son históricos y en la lectura del libro asistimos al transcurrir de esas generaciones que nacieron en la época de la violencia en un contexto político convulso y tuvieron su protagonismo en los años sesenta con el surgimiento de los primeros grupos marxistas revolucionarios, de los partidos comunistas y de la prensa de izquierda. Estanislao joven se puso las botas y se fue al Sumapaz a pegar la hebra con el guerrillero Juan de la Cruz Varela, acompañado de su primera esposa, sobrina de los dueños del periódico *El Tiempo*.

Así surge en sus justas dimensiones el maestro de la oralidad, que se tomó las plazas públicas y los cafés a manera de ágora y difundió sus saberes en los famosos círculos de estudio marxistas y de psicoanálisis en las tres ciudades que habitó: la natal Medellín, Cali y Bogotá. En las universidades de Antioquia y del Valle encontró su nicho intelectual y el *modus vivendi*, aunque los asuntos materiales nunca lo desvelaron (su familia siempre le evitó esa molestia).

Y como todo predicador, tenía un proyecto político, una utopía: la de civilizar a sus conciudadanos para sacarlos de la barbarie espiritual; luchar por los derechos humanos en una maltrecha democracia. Su romanticismo lo llevó a ser Alto Consejero de los Derechos Humanos en el gobierno de su amigo Belisario Betancur, donde comprobó la inutilidad de las palabras en medio de la hecatombe del Palacio de Justicia, en 1985, y de la guerra sucia que liquidó a los líderes de izquierda y al naciente partido Unión Patriótica. Y de seguro no habrá habido en la historia un funcionario más sabio y menos eficiente que él.

En esta búsqueda infructuosa de la paz en Colom-

bia, el ideario de Zuleta vuelve a cobrar sentido. La lectura de este libro nos ofrece el testimonio más descarnado del intelectual que se unió de país, participó en los debates públicos y trató de encontrar principios de acuerdo y tolerancia, pero ni el autor del *Elogio de la dificultad* —su clásico ensayo— pudo lograrlo. Fue su última aventura como intelectual comprometido.

Queda este libro, de carácter más divulgativo que académico, por el estilo directo y el tono intimista, para que las nuevas generaciones conozcan al Zuleta ángel y demonio en sus facetas de pensador, pedagogo, militante, poeta, funcionario, padre y compañero.

Con motivo del décimo aniversario de la muerte del filósofo, Antonio Dorado, realizador de la Universidad del Valle, hizo un documental para difundir su pensamiento al público masivo (porque a sus conferencias llegaban muchedumbres). Pero como pasó con este último libro, no faltaron los detractores que se preguntaron dónde quedó el pensamiento de Zuleta. Lo que siempre pasa con las obras y figuras que hacen parte del patrimonio nacional.

Sin duda, los lectores menos familiarizados con el mito de Zuleta podrán leerlo con avidez, pese a las reiteraciones y gazapos que se le escaparon al editor y hasta algunas fechas que no cuadran en la cronología. En todo caso, minucias que no empañan la rigurosa investigación. Valgan para ilustrar el estilo y el tono general del reportaje biográfico estas líneas: "... huérfano de un padre luminoso, prácticamente hijo único de una madre que lo adoraba, autodidacta enemigo de los colegios, un matrimonio avenido a los trancazos, tres hijos arrancados a su madre, una familia materna abundante y generosa, un inconforme en un mundo de realidades deplorables [...] Un hombre asmático, insomne, bebedor, fumador, lúcido, inteligente, revelador, encantador...".

Maryluz Vallejo Mejía  
Departamento de Comunicación



## Los miedos y los goces en la ciudad

*Entre miedos y goces: comunicación, vida pública y ciudadanías*

Cátedra UNESCO de Comunicación Social N° XI  
Bogotá, Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana, 2006

Una interesante reflexión queda recogida en el libro *Entre miedos y goces: comunicación, vida pública y ciudadanías*, compilado a partir de las conferencias e investigaciones realizadas alrededor de la XI versión de la Cátedra UNESCO de Comunicación Social, de la Facultad de Comunicación y Lenguaje, de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

El libro incluye artículos de autores como Rossana Reguillo, Jesús Martín-Barbero, Jorge Iván Bonilla, Federico Medina, Ómar Rincón, Eduardo

Gutiérrez, Eliana Herrera, Hernán Rodríguez, Andrés Octavio Torres, Andrés Calle Noreña, Martha Lucía Mejía y Juan David Parra, quienes visualizan cómo al tiempo que hay síntomas del desgaste de la ciudadanía y vida pública tradicional, también hay indicios que demuestran cómo se está renovando el sentido de la vida colectiva de las ciudades, a través de los goces que se expresan en la rumba, en los paseos y en los espectáculos, sean éstos mediáticos o no.

De este modo, los autores toman distancia de algunas de las tendencias críticas dominantes en la investigación sociológica, donde se indica que están surgiendo unas nuevas socialidades y sociabilidades en las que se afianzan un individualismo y un narcisismo que tornan intrascendentes cualquier esfuerzo por recuperar espacios de encuentro, diálogo y reconocimiento tanto de identidades como de alteridades, capaces de interpelarse no sólo en lo cultural, sino también en lo político.

Según esta línea de análisis, podría concluirse que en la vida social el arraigo del individualismo y el narcisismo provocan, ni más ni menos, el ejercicio de una ciudadanía formal, incapaz de compadecerse con muchas de las necesidades que afectan a la colectividad, con lo cual provocan un aplazamiento indefinido de las posibles soluciones a los problemas que la afectan.

Sin embargo, y aunque no es posible declararse completamente optimista, debe asumirse que otros son los presupuestos que animan la discusión contenida en las páginas de este texto. De hecho, en este texto se pretende rescatar cómo, si bien es cierto que el ejercicio de la ciudadanía liberal y la vida pública tradicional se encuentran desgastado y carente de sentido, a causa de las lógicas y dinámicas que las últimas transformaciones del capitalismo le imponen al orden social, económico, político y cultural, también lo es que éstas se convierten en poderosas fuentes de innovación social, en nuevas formas de ejercicio de la ciudadanía y en grandes desafíos para la vida en las ciudades latinoamericanas.

Algunas de esas formas de innovación social quedan claramente referenciadas en el libro como los conjuros que, desde las fórmulas *mágico-religiosas* y *del armamentismo personal* (Reguillo), producen amplios sectores de la sociedad para contrarrestar los miedos y la incertidumbre que experimentan o imaginan.

Una observación adicional pone de presente en este texto que estos sentimientos, representaciones y actitudes de *miedos y goces* proceden de dos vías

fundamentales: la primera, de la interacción cotidiana de las personas, por lo cual se podría hablar de una construcción social de los miedos y los goces, y la segunda, de las imágenes, que sobre los éstos hacen los medios de comunicación masiva, con lo cual también se puede hablar de una construcción mediática de los miedos y los goces.

Por esta vía, debe reconocerse que cobra sentido y coherencia la organización del libro en tres grandes capítulos que recogen estas observaciones: el primero, “La construcción social de los miedos y los goces”; el segundo, “La construcción mediática de los miedos y los goces”, y el tercero, “Aportes comunicativos para un diálogo público ciudadano”.

Finalmente, el libro, además de presentar un amplio panorama de la reflexión y de la discusión sobre los miedos y los goces en la ciudad, permite plantearse una serie de cuestionamientos sobre el futuro y las posibilidades de la vida en las grandes ciudades en estos tiempos de globalización.

Mirla Villadiego

Departamento de Comunicación